

# El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DÁ PAN Y PALO.

SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION. — Trimestre, 4 reales. — Semestre, 7. — Año, 12.  
*Extranjero y Ultramar.* — Trimestre, 10 reales. — Semestre, 18. — Año, 32.

ADMINISTRACION: Cinejio, 12.—Los pedidos, pagos y reclamaciones se harán en carta dirigida al Administrador del periódico.

Mano de 25 ejemplares, 4 reales. — El pago, en libranzas ó letras de fácil cobro. — El pago en sellos, solo se admitirá de los puntos en que no haya giro. — La Administracion no responde de los sellos cuyas cartas no vengan certificadas.

¡CHITON! ¡CHITON!

Escuchad, escuchad; vosotros los hombres honrados, los que humillais vuestra cabeza ante el catolicismo y rendís tributo á la gloriosa y tradicional bandera de *Dios, Patria y Rey*.

Escuchad, escuchad; venid en torno mio vosotros los leales, los caballeros, los *incorruptibles*, porque lo que quiero comunicaros no puede decirse mas que en voz baja, muy baja, de manera que solo vosotros podais oirlo.

Érase un hombre audaz, impío, infame, desleal y traidor; y este hombre que tenia oro, mucho oro, reunió en derredor suyo otros hombres tan audaces, tan impíos, tan infames, tan desleales y tan traidores como él.

En aquel tiempo habia un trono corrompido próximo á desquiciarse, porque era un trono usurpado, y sobre el usurpador deja Dios caer su omnipotente mano cuando place á su soberana voluntad.

Necesitaba un instrumento en la tierra para llevar á cabo sus ihescrutables desígnios, y eligió unos cuantos malvados; y aquel trono corrompido que representaba 35 años de oprobio, de vilipendio, de ruina y de deshonra, cayó hecho astillas á los golpes repetidos dados por aquella turba de aventureros.

Entonces hubo un paréntesis dentro del cual tuvo cabida toda accion infame; y el robo y el pillaje, y el asesinato y la traicion, hicieron su presa en una sociedad degradada ó cobarde, abyecta ó criminal.

Y entretanto el hombre infame, que habia llamado á su lado á todos los infames; el desleal, que tenia en torno suyo á todos los desleales; el traidor, que habia comprado á peso de oro á todos los traidores, conspiraba nuevamente en secreto, y en secreto maquinaba los mas horribles proyectos.

Pero á pesar de su oro y de sus maquinaciones, llegó un dia en que en las calles de una gran ciudad notóse animacion extraordinaria, y algunos pilluelos ó granujas daban al viento vítores y aclamaciones dedicados, segun decian, á solemnizar la entrada en aquella ciudad de un hombre extranjero, engañado y vendido por los que anteriormente habian tambien vendido y engañado á la que, á su vez, usó del engaño y la trai-

cion para ocupar el puesto que al presente iba á ocupar el extranjero.

Levantóse entonces un fuerte clamoreo, y escritores asalariados y hombres sin patriotismo y panegiristas mercenarios, decian en todos los tonos: «Ya terminó la era de las tinieblas; la luz de la libertad difundirá sus rayos por todos los ámbitos de la monarquía, y la felicidad tomará asiento en medio de ella. De hoy mas, nuestro nombre será respetado, porque hemos adquirido el hombre que há tiempo ambicionábamos.»

Esto dijeron; y vimos al poco tiempo cómo la paz se apartaba mas y mas de nuestro lado y cómo huia la felicidad; y la moralidad, y la decencia, y la caballerosidad, y la hidalguía emigraban, cómo las aves de verano, hácia otros horizontes; y la impiedad sustituyó á la fe, y la violencia atropelló á la justicia, y el error abofeteó á la verdad, y el pillaje, y el robo, y la muerte, y el incendio, pasearon su negro pendon, salpicado de sangre, por las calles de las mas populosas ciudades imponiendo la ley á todo el mundo, porque en los pueblos cobardes ó indiferentes, no hay mas ley que la voluntad de los mas audaces ó de los mas infames.

Y entonces vióse otra vez aparecer en la superficie, agitarse en todas direcciones como el inmundito reptil que aparece en medio de las borrascas, el hombre desleal, el traidor, el fraticida; y así como la serpiente deslízase cautelosa arrastrando su vientre para caer sobre la presa que intenta devorar, así vióse á aquel hombre deslízarse, arrastrarse, hasta llegar al sitio mas conveniente para el combate, y pactó alianzas con otros hombres iguales á él en condiciones, y hélos ahí cómo, al presente, se aprestan para reñir la batalla, en la que, si Dios y un gran partido no lo remedia, será vendido, sacrificado y deshonrado un pueblo que un dia fué el asombro del universo.

Escuchad, escuchad; acercáos á mi porque lo que tengo que deciros no quiero que llegue á otros oidos que á los vuestros.

Escuchadme, pues, vosotros los leales, los caballeros, los *incorruptibles*.

Esa turba de ambiciosos y desleales, favorecidos por las apuestas y las intrigas de otros hombres, conspiran en secreto, y sus trabajos de zapa llegan ya debajo de un trono.

Esa turba de traidores y malvados co-

nocen que, para realizar felizmente sus proyectos, es indispensable, ante todo, conseguir la desunion de un gran partido que ha sido en todos los tiempos (y habrá de serlo en el presente) la garantía del orden y de la tranquilidad pública.

No hay noticia, por inverosímil que parezca, que no sea inventada por ellos; ni hay calumnia, por infame que sea, que no salga de su boca.

Las noticias mas absurdas, las injurias mas groseras y las mas torpes calumnias brotan de sus lábios, como brota el veneno de las mandíbulas emponzoñadas de una víbora.

No creais nada de cuanto ellos digan; no deis asentimiento á ninguna de sus palabras, y vivamos unidos como ayer, compactos como hoy, y, como siempre, dispuestos á salvar la patria de las garras de los tigres.

Pero, ¡chiton! ¡chiton! y dejadlos que conspiren; dejadlos que se acerquen á nosotros, que así veremos mas de cerca su infamia y sus tenebrosos proyectos.

Y si un dia, creyendo cogernos desapercibidos, se lanzan á las calles, á las plazas y á los campos los desleales, los traidores y los perjuros; á los campos, á las plazas y á las calles láncese tambien los caballeros, los leales, los *incorruptibles*.

Y cayendo sobre ellos rápidos como el rayo, ó como alud desprendido de la montaña, pulvericemos para siempre la raza de los hombres infames, azote y oprobio del pueblo en que nacieron.

No haya piedad ni cuartel para sus legiones, reclutadas (tal vez) entre las cuadrillas de bandoleros.

No haya piedad ni cuartel para los malvados que insultan á *Dios*, escarnecen la *Patria* y desconocen al *Rey*.

*Dios* lo quiere, la *Patria* lo demanda, el *Rey* lo deplora, pero es necesario.

¡Guerra, pues, sin piedad á los malvados!

¡Paz á los buenos....! pero....

¡Chiton! ¡Chiton!

¡Atrás el extranjero!

¿Qué quieren esos hombres  
 Que con furor se agrupan,  
 Robando de la tierra



La paz y la virtud?  
¿Qué piden, qué desean  
Los que la sangre chupan  
De un pueblo valeroso  
Cercano al ataúd?

Lanzólos el infierno  
Sobre la noble España,  
Patria de San Fernando  
Y cuna de Isabel.  
Y en su rabioso encono  
Y en su iracunda saña,  
Demuestran su linaje  
Los hijos de Luzbel.

¡Atrás! los impostores,  
Los que con labio impio  
Calumnian torpemente  
La Fé y la Caridad.  
¡Atrás! los tiranuelos,  
Los que del suelo mio  
Los campos ensangrientan  
Gritando libertad.

Hipócritas, un día  
Dijeron sin conciencia:  
Ya para siempre huyeron  
Las horas del dolor;  
Y desde aquel instante,  
No hay crimen, no hay violencia  
Que no hayan cometido  
Con infernal furor.

Nada que sea grande,  
Nada que sea bueno  
Encontrareis, acaso,  
Entre la infame grey.  
Y si á su plan conviene,  
Con ánimo sereno  
Reducen á pedazos  
El libro de su ley.

Cual vendabal furioso  
Que arrasa la campiña  
Y arruina la cabaña  
La aldea y la ciudad,  
Así, en sus insaciables  
Instintos de rapiña,  
De un pueblo la riqueza  
Agotan sin piedad.

¿Cuándo saldrá la patria  
De su fatal desmayo?  
¿Por qué con fiero arrojo  
No se alza á combatir?  
¿Olvidan, por ventura,  
Los hijos de Pelayo  
Que un pueblo que se estima  
No puede así vivir?

Mas ¡ah! ya lo comprendo;  
Los géneos de la guerra  
Aguardan obedientes  
Que brille la señal;  
Y entonces ¡por Santiago!  
Que morderán la tierra  
Los que el camino obstruyan  
A su caudillo real.

Y mientras llega el día  
De la cruel batalla,  
Nuestra consigna, hermanos,  
No la olvideis jamás:  
¡Atrás los impostores!  
¡Abajo la canalla!  
¡Atrás el extranjero!  
¡Atrás, atrás, atrás!

## Porque sí, porque no.

Es una verdad, casi por todos reconocida, que no hay libro malo que no contenga algo bueno; é igualmente es una verdad, que no hay situación política, por deplorable que sea, la progresista verbi-gracia, que haya dejado de traer alguna ventaja.

Ello es muy cierto que está salpicada de puntos negros y blancos, en mayor número que el manto de un cura, que es, como si dijéramos, el límite de los remiendos y de los puntos.

Ello es cierto también que está llena de sangre hasta las rodillas y llena de oro hasta los codos.

Es asimismo cierto que nada hay que igualar pueda á la dominación progresista en eso de motines, asesinatos, violencias, calamidades, miseria, ruina, podredumbre, desvergüenza, cinismo, etc., etc.; pero así y todo ¿lo creerán nuestros lectores? los tiempos y gobiernos progresistas-democráticos han reportado una ventaja grande, inmensa, piramidal, asombrosa.

Hé aquí esa ventaja.

Cuando el historiador quiera escribir la historia de la culebra setembrina, no necesitará, como se ha necesitado hasta ahora, consultar libros, documentos privados y oficiales, boletines, periódicos y todas esas zaramojas propiedad del entendimiento humano.

La historia de la pandilla liberalesca y de cuanto ella ha creado, puede escribirse, sin faltar en un ápice á la verdad, consultando el órgano oficial de la misma, ó sea la *Gaceta de Madrid*.

En ella encontrará el historiador las gabelas impuestas á los pueblos *porque sí*, que es la suprema razón de todos los hombres sin vergüenza.

Encontrará la deuda aumentando todos los días *porque sí*, que es la frase de todos los tramposos.

Encontrará el aumento diario de las contribuciones, *porque no* es cosa de que los señores dejen de comer todos los días en Fornos á razón de 500 reales por cabeza, y decimos por cabeza, y no por persona, porque los progresistas, que viven siempre en el pesebre, deben contarse de la misma manera que se cuenta una manada de carneros ó de bueyes.

Encontrará los empréstitos verificados en tres años por la genticilla que predicaba economías, pero muy tapados, mucho; *porque no* es cosa de que los españoles se enteren de lo que no les importa.

Encontrará muchas felicitaciones, muchísimas, á todos los ministerios que se forman, tengan éste ú el otro color, llámense calamares ó boqueras, cimbríos ó fronterizos; y ¡cosa estraña! todo esto sucede *porque sí*.

Encontrará muchos decretos, muchísimos, concediendo títulos de nobleza á unos cuantos descamisados, crucecitas, encomiendas, cruces sencillas, grandes cruces, aunque no tanto como la que llevamos á cuestras todos los hombres honrados; y todo esto y algo más se ha hecho *porque no* era cosa de que una monarquía democrática viviese sin brillo y ostentación á su modo, que es como si digéramos llena de mamarrachos.

Encontrará sobre todo, y aquí es donde brilla con mágicos resplandores la justicia progresista-italiana, encontrará millares de decretos concediendo indultos á malhecho-

res empedernidos, á parricidas, á ladrones, á estafadores, en una palabra, á los seres más criminales y repugnantes de la tierra; y todos estos indultos son concedidos *porque sí* no echan á la calle á todos los presidarios la situación se desmorona por falta de puntales, y *porque no* es cosa de que llegue un día en que por falta de concurrencia *escogida*, deje de bailarse en la casa de cierta persona de cuyo nombre no quiero acordarme.

¿Por qué, si existe el empeño de indultar á todos los grandes criminales, no se suprime la administración de justicia?

*Porque no* hay que dudarlo; la magistratura española, si se sigue en ese camino, estará tocando constantemente el violon.

Nuestros lectores han debido quedar convencidos de que, si esta situación nos ha traído mucho malo, ha traído, en cambio, inmensas ventajas al historiador que pretenda cantar sus hazañas.

*Porque sí* es cierto que el liberalismo está lleno de sangre hasta las rodillas y lleno de oro hasta los codos, también lo es que su edificante historia podrán escribirla hasta los ciegos; *porque no* es necesario deshacerse en cavilaciones para aclarar todos los puntos negros y blancos; todos los motines, asesinatos, violencias, calamidades, miseria, ruina, podredumbre, desvergüenza y cinismo de que está lleno el liberalismo desde los pies á la cabeza.

## CUADROS DISOLVENTES.

— Le digo á usted que tan granuja es é como los que le rodean.

— Pero, hombre de Dios, atienda usted á razones....

— ¿Qué razones, ni qué pies de banco? ¿No podía suponer lo que le habia de pasar? ¿No sabia de *antemano* que en esta tierra clásica no anidan los intrusos? Y si él hizo caso de esos bandidos, ¿no podía haber interpretado la opinión de los mas? Nada, nada; si lo ahorcan bien se le estará: lo malo será que no habrá otro D. Pedro, que haga de todos ellos otra campana de Huesca y su cabeza para badajo.

— Vamos, está usted intransigente.

— Y cómo no, si veo romperse hilo á hilo las fibras más delicadas de cuanto noble y digno siente un corazón honrado. ¡Vive Dios! que si en mi mano estuviera habia de servir para espantar gorriones en una higuera.

— Vaya, páselo usted bien y hasta otro día.

— Vaya usted al.... cuerno, que cuando usted transige con bandidos, cerca le andará.

\*  
\*  
\*

— Fíjate en ese que acaba de saludarme.

— ¿Quién es?

— ¿Recuerdas el portero que teníamos en la redacción de.....?

— ¿Ese es *Cabezadura*?

— En cuerpo y patas.

— ¡Imposible! Ese lleva frac y guantes.

— Pues el mismo. Según dicen ha entrado de redactor en *La Iberia* á ocupar una de las vacantes, para lo cual le dan un gran sueldo y tarjeta en las recepciones de los viernes en la plaza de Oriente.

— ¿Pero ese es *Cabezadura*, el que disputaba con el regente, que Valero se escribía con B y Gregorio con J? ¿Y dices que ese es redactor de *La Iberia*?

— Y no me estrañará llegue á ser el director. ¡Pues mucho se necesita para escribir esa *quisicosa*!

— Con todo, siempre se necesita....



— Haber aprendido cuatro romances de memoria, barbarizar contra los reaccionarios y sobre todo tener buen estómago.

— ¡Buenos defensores tiene ese señor!  
— Con el tiempo los periódicos *situacioneros* se escribirán para los gorriónes.

— ¿Sabes, *Cañuto*, que anoche vine de Madrid?

— Hombre, bien: ¿y qué has visto por aquella tierra?

— Al día siguiente de llegar, andando, andando por la Puerta del Sol, tropecé con *Alemontiri*.

— ¿Tan desocupado está? ¿Y qué te dijo?  
— Nada; me saludó, y como yo no me quité el pañuelo, me miró con aquel ojo que tiene de culebra.... Chico, es la risión de todos los *vagos* que se reúnen en aquel punto. También fui al teatro á ver *Viva la libertad*.

— ¡Vaya una vista!  
— Pero, como se trataba de libertad, me dejé la capa en la fonda.

— Lo que me estraña, que la hayas traido.  
— ¿Qué crees que no conozco á los granujas de Madrid? Para eso me compré estos broches con estas cadenas, y cuando pasaba un coche con esos señores nuevos, me los enganchaba, y ademá me la arrollaba por la cintura. Demasiá estudiau que iba; así es que al ver un *mequetrefe* con guantes, ó al pasar por el lado de *Alemontiri*, me decía: Cerilo, engancha la capa y prepara la navaja.

## GARROTAZOS.

Espartero ha pedido permiso á D. Amadeo para renunciar el alto título que acaba de concederle.

D. Amadeo le niega el permiso pedido, y hétenos á D. Baldomero con el título de *Príncipe por fuerza*.

Esto no tiene nada de particular si se considera que el agraciado ha estado toda su vida haciendo el papel de *El Héroe por fuerza*.

— ¿Qué le parece á usted esta situación, amigo D. Ruperto?

— Qué quiere usted que me parezca, amigo D. Crispin, sino que el historiador, al escribir la historia de todos los gobiernos liberales, podrá hacerlo gráficamente con esta sola frase: *Gobierno de las tres jotas*.

— Explíquese usted, señor D. Ruperto.  
— Gobierno de las tres jotas quiere decir gobierno que *juega, jura y.... joroba*.

— En ese caso, ¿no le parece á usted que todavía podríamos aplicarle la cuarta?

— Usted dirá.  
— Gobierno compuesto de.... *jumentos*.

Ha habido un baile en el palacio de la Plaza de Oriente, mansion un día de los reyes de España y habitacion al presente de D. Amadeo de Saboya.

Como el inquilino tiene instintos democráticos, ha sido la fiesta lo que podríamos llamar *de familia*.

Los dueños de la casa estuvieron rodeados de todos sus criados, que comen el pan de su casa ó del presupuesto.

Deseárimos saber si se bailó la popular *jota aragonesa*, cosa que nada tendría de particular, puesto que el inclito Mochales es aragonés y tose fuerte en la casa, en cuyo caso el escribanillo de Calatayud podía ha-

ber cantado esta copla para solaz y entretenimiento de su amo:

La Virgen del Pilar dice  
Que no ha de ser extranjera,  
Que quiere ser capitana  
De la tropa aragonesa.

El señor Gaminde, actual ministro de la Guerra, y hombre hábil en el juego.... de la política, parece que está bramando porque en Consejo de ministros se han tomado ciertos acuerdos graves relativos á su cargo, sin su consentimiento.

Bonito es el señor Gaminde para que le echen muertos, cuando el es capaz de levantar todos los muertos del mundo.

De todas las provincias de España se levantan quejas al ver cómo se multiplican los robos y como los ladrones viven con mas seguridad que los hombres honrados.

Regla general: en cuanto suena el himno de Riego, ya tenemos á los ladrones convertidos en dueños y señores de España.

¡Ladrones! ¡ladrones! ¡ladrones!  
¿Qué apostamos á que no lo entiende el Gobierno?

El coronel Escoda ha llegado á Valencia: con este motivo ha sido citado ante los tribunales de justicia en aquella capital, en demanda de cantidades que quedó adeudando en Navarra y Cataluña un famoso coronel.

¡Cielos! ¿Si será este coronel aquel famoso Escoda que estafó algunos miles de reales y un caballo á los carlistas, portándose con los mismos como lo que era, esto es, como un miserable granuja?

¡Cielos! ¿Si será este coronel aquel famoso que atropelló á los carlistas en Valls, cuya hazaña fué propia tan solo de bandidos?

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que hay un Escoda en Valencia, y los carlistas valencianos deben guardar bien su dinero y sus caballos.

¿Qué sabemos si este Escoda será el otro?

¿Y á aquel celeberrimo *Lallave*, digno compinche suyo, qué hace el gobierno que no le propone para la primera vacante del *Toison de oro*?

¡Cuán cierto es que no hay peor cuña que la de la misma maderal!

*La Revolucion social*, ocupándose de lo que debe hacer el partido republicano el día que sea poder, dice entre otras cosas:

« Debe decretar *incontinenti* la venta en pública subasta de los templos y alhajas del culto, que no son propiedad del clero, ni mucho menos ¡qué ridiculez! propiedad de Dios, etc., etc. »

EL PAPELITO ARAGONÉS, que quiere ocuparse de lo que debe hacer el partido carlista el día que sea poder, dice:

Debe decretar *incontinenti* la venta en pública subasta, como si fuesen jumentos, de todos [los *escribidores* ateos, que no son hombres, ni mucho menos ¡qué ridiculez! españoles.

Pero continuemos: *El Imparcial*, después de copiado el parrafito de *La Revolucion social*, dice por su cuenta:

« Lo de las alhajas ya lo hizo Felipe V; en parte también se ha hecho lo de las campanas, y sin embargo, alhajas para el culto y campanas para llamar á la oraciou » y *molestar* al vecindario, no por eso faltan ni faltarán mientras haya creencias. »

Y contestamos nosotros: las alhajas y campanas las han *incautado* los liberales con cuyo producto han comido y bebido regaladamente en Fornos, y sin embargo, no por eso faltan ni faltarán ladrones que *molesten* á los hombres honrados mientras haya gobiernos liberales.

Hemos recibido el número primero de *El Indispensable*, periódico que se publica en Madrid, dedicado á las Corporaciones populares y a los profesores de primera enseñanza.

Le deseamos mucha vida y largas suscripciones, porque ó mucho nos equivocamos, ó *El Indispensable*, será, además de un órgano autorizado para aquellas clases, un ariete de destruccion para esta quisi-cosa que nos gobierna.

En un periódico de provincias hemos leído una larga lista de los robos verificados en la misma, y nada ha quedado allí libre de la garra de los ladrones, especialmente en *olien-do* á cosa religiosa.

Si hubiéramos nosotros de hacer una lista de los robados en esta provincia, no acabaríamos nunca, porque lo hemos sido todos; todos no, menos los progresistas. ¿En qué consistirá esto?

Conocemos un extranjero que para nada sirve, como no sea de estorbo; y este señorito, que no hace otra cosa que comer, beber y bailar, obsequiar á las mozuelas como un hortera en día de fiesta, y contestar á cuantos le preguntan, *sí, no y qué sé yo*, disfruta de una renta colosal, que hemos tenido el gusto de distribuirla en la forma siguiente, aunque no respondemos de error por la precipitacion con que ha sido hecha. Tiene al año 30.000,000 de reales, ó sea 1 millon y 300,000 duros.

Al mes 2.000,000 y medio de reales, ó sean 125,000 duros.

Al día 83,333 rs. 333 milésimas, ó sean 4,166 duros 6 rs. y 66 céntimos.

Cada hora 3,472 rs. 222 milésimas, ó sean 175 duros 6 rs. 11 céntimos.

Cada minuto 37 rs. 870 milésimas.

Es decir, que puede calcularse que, sobre poco mas ó menos, tiene un real vellon de renta por cada pulsacion.

Un garrotazo le daríamos nosotros por cada pulsacion (y aún no estaria bien pagado), porque, eso sí, el mozo lo merece.

Hemos leído en *La Correspondencia* que va á formarse una estadística en Madrid de todos los sospechosos, vagabundos y mujeres de mal vivir.

Pedimos que el primer nombre entre las



mujeres que hayan de figurar sea D.<sup>a</sup> Libertad Setembriua, que es la hembra mas descocada, mas liviana y mas ladrona que conocemos.

En cuanto á los sospechosos y vagabundos, saquen ustedes la consecuencia.

En el banquete dado en Fornos por el Ayuntamiento electo á los prohombres del radicalismo, ha habido brindis muy chistosos y hasta churriguerescos.

Un marqués de la Florida habló de piedras blancas y negras, no sabemos si aludiendo á los puntos negros y blancos de sus compinches.

El atildado señor Moret, que no fuma, segun dicen, á pesar de las contratas de tabacos, brindó « por los primeros héroes de la libertad asesinados en Villalar. »

Pues como aquella, señor Moret, hace falta una jornada en los tiempos que corren, si se ha de acabar con los farsantes de la libertad y con los ladronzuelos.

Despues dijo, y esto es lo chistoso, « que en España se ha llamado hacer política á una serie de arterias que tienden á matar la libertad. »

Gracias á Dios que un ex-ministro liberal viene á estar conforme con nosotros.

Es cierto señor ex-ministro de tabacos, en España no se hace mas política que la de arterias emboscadas y socaliñas.

Y continuó, y aquí entra lo churrigueresco.

Despues de hablar de la idea, de la imprenta, de los derechos individuales, del amor etc., etc., concluyó su brindis con estas palabras.

«La libertad no es mas que la vida del hombre como individuo.»

Silogismo al canto: La libertad no es mas que la vida del hombre como individuo, dice el señor Moret.

Es así que la libertad que gozamos al presente es una libertad, falsa, prostituida, atea, infame y ladrona; luego la vida de los hombres en donde toma su origen esta libertad, debe ser una vida prostituida, atea, infame y llena de latrocinios.

Esto dice la lógica; bien es verdad, que la lógica hace mucho tiempo que condenó á la libertad.

El *Vermesch Journal* periódico francés órgano de los comunistas refugiados en Londres dice en su número del 31 de Diciembre último.

«Espiró por fin el año 1871, el año de nuestro advenimiento, de nuestro triunfo, y de nuestra caída. Espiró, sí, pero cuidado con el año 1872, clase media de Paris. Será el año del desquite, y esta vez se tomarán bien las medidas.»

*Necesitamos treinta mil cabezas, ¿las tendremos?*

Si no fuéramos católicos y españoles, deseáramos que las amenazas de los comunistas se realizasen en España.

En la comida del viernes en Palacio estuvo el duque de Veraguas.

¿Cuándo invitan á su torada?

Tambien están invitados los periodistas italianos de Madrid, despues vendrán los espendedores de periódicos y despues.... Perico el ciego.

NORA. — Ayer recibió mi zapatero la esquila de invitacion; pero ha renunciado.

Debo advertir que mi zapatero es uno de los hombres mas honrados que he conocido.

De Igea de Cornado escribe uno de nuestros suscritores denunciando un abuso, que mas parece una socaliña, y que esperamos no vuelva á cometerse.

Es el caso, que el cartero, al llevar el periódico al citado suscriptor, le exige un cuarto porque, segun él, debe pagar todo periódico que no sea del gobierno.

Advertimos al cartero de Igea, que cese en su socaliña, porque de lo contrario, daremos su nombre al público y acudiremos en queja á sus superiores.

**Rumores:** Los conservadores tienen hoy mas esperanza que nunca de alcanzar el poder.

Ellos esperan que Zorrilla venza á Sagasta al abrirse las Cortes, en cuyo caso don Amadeo echará la carga de formar ministerio al jefe de los radicales.

Esto será muy constitucional, pero es muy cuco tambien. Continuemos.

¿Cuánto tiempo creerán nuestros lectores que durará el gabinete que forme Ruiz Zorrilla?

Una semana. ¡Pobre Ruiz Zorrilla, condenado siempre á salir del pesebre á las coes de los conservadores!

Supongamos que Zorrilla es llamado por D. Amadeo y le dice:

—Quiero que continúen abiertas las Cortes.

—Señor, no se puede gobernar con ellas.

—Soy rey constitucional, y lo dicho, dicho.

Signen las Cortes sus tareas; se reúnen todas las oposiciones, y catapun, ya está Zorrilla boca arriba.

¿A quién llamará D. Amadeo?

A quién ha de llamar, á D. Paco Serano, que para eso ha dirigido la partida.

Qué brutos son los progresistas y qué cuocos son los conservadores.

Son numerosas las quejas de nuestros suscritores porque no reciben el numero.

Ojo, mucho ojo, porque estamos dispuestos á llamar ladron al que lo merezca.

## CANTARES.

España ya tiene rey,  
Ya se acabaron los males;  
Cada minuto que pasa  
Le cuesta sesenta reales.

No te quiero por e oro

Ni tampoco por la plata;  
Ni te quiero como rey  
Ni á ninguno de tu casta.

Ya podeis bailar con gusto  
Y preparar vuestros hatos,  
Que acabando esto muy bien  
Acabará á farolazos.

Dicen que no nos queremos  
Porque no nos visitamos;  
Ya verás si te visito  
Cuando comiencen los palos.

## Charada.

La primera y la segunda  
Dice con frecuencia el niño,  
Y en la tercia con primera  
Se columpia el pajarillo.  
Uniendo segunda y cuarta  
Da por resultado fijo  
Nombre que aplicarse puede  
A radicales, á cimbrios,  
Demócratas, progresistas,  
Unionistas, fronterizos.  
Y en fin á toda la gente  
Que metió á España en el lio  
Del cual no podrá salir  
Mientras que un partido digno  
No despida á farolazos  
A troyanos y á los tirios.  
El todo de la charada  
Se vé, lector, de continuo  
En los bailes que en su casa  
Dá un señor que aquí se vino.

## SOLUCION

á la charada del número anterior.

Será en vano que te esfuerces  
Mi querido PAPELITO;  
Los gobiernos liberales.  
Indultan á los BANDIDOS.

## Á los administradores de todos los periódicos.

Recomendamos encarecidamente á todas las empresas periódicas, que hagan caso omiso á los pedidos que puedan hacer los *fulanos* que á continuacion se expresan, por cuanto no hay esfuerzo humano que pueda sacarles los cuartos que tan hábilmente han sabido recaudar á espensas de nuestro humilde periódico.

Hélos aquí:

Esteban Rebollos. — Provincia de Valladolid. — Renedo.

Ramon Andrade. — Santiago.

Y se continuará con esta lista, aumentando los *positivistas del séptimo mandamiento*, si en lo sucesivo no satisfacen sus estafas, y ademas les diremos progresistas.

## ADVERTENCIA.

Se dará gratis, por espacio de dos domingos, *media mano ó una* de ejemplares al que solicite la venta en aquellos puntos donde no sea suficientemente conocida esta publicación.

Imp. de El Papelito Aragonés, Cinejio, 12.